

# La Producción de Alimentos

## Modelos de Desarrollo

*Ha sido creciente en los últimos años la preocupación acerca de cómo se producen los alimentos que consumimos y cómo afectan estos modos producción al medio ambiente, a la población y a las perspectivas de desarrollo.*

058

COMAHUE Nuestra Región N° 4 / Sep. 2017

La producción de alimentos sobre la base de un uso importante de agroquímicos es una de las características centrales de la denominada agricultura moderna. El empleo de agroquímicos tiene como finalidad el control de plagas y enfermedades, el control de malezas, y los fertilizantes químicos para el aumento de los rendimientos. En los últimos años se ha incorporado además la manipulación genética para la producción.

Un caso paradigmático de combinación intensiva de agroquímicos y semillas modificadas genéticamente en Argentina se evidencia en la producción de soja. Los altos niveles de producción y de rentabilidad económica de este cultivo se basan en la combinación



**ING. AGR. (MG.) GRACIELA NIEVAS**



*Decana  
Prof. Adjunta Área Socio economía Rural  
Facultad de Ciencias Agrarias  
Universidad Nacional del Comahue*



**ING. AGR. (MG.) LUIS TISCORNIA**



*Prof. Titular Área Socioeconomía Rural  
Facultad de Ciencias Agrarias  
Universidad Nacional del Comahue*



El término agroecológico supone una producción sustentable, llevando a cabo un manejo racional de los recursos naturales, protegiendo de esta manera la diversidad natural, sin la utilización de agroquímicos. Uno de los beneficios es la obtención de alimentos saludables, a la par que los suelos reciben fertilidad a partir de residuos orgánicos.



ALIMENTO AGROECOLÓGICO  
Foto: INTA

herbicida glifosato-semilla transgénica, con la gran concentración de la propiedad de la tierra.

La “agricultura moderna” como modelo va de la mano con las modificaciones genéticas que resultan en plantas con atributos como resistencia a plagas y enfermedades, a condiciones climáticas extremas como la sequía y mayor conservación del producto luego de la cosecha.

Centralmente la preocupación sobre esta forma de producción está en relación a las consecuencias directas sobre la salud humana y sobre el impacto en el medioambiente (contaminación o la alteración de la biodiversidad). La alternativa para algunos pasa por modelos alternativos de “agricultura orgánica”, sin ningún tipo o con un uso mínimo de productos químicos, o “agricultura agroecológica”.

Los defensores de la “agricultura moderna” apelan a la historia y sostienen que los agroquímicos permitieron salvar a la humanidad de las terribles hambrunas al evitar la destrucción de los cultivos por las plagas y enfermedades. Para este modelo, la “revolución verde”, en los años sesenta, dada por la combinación de agroquímicos, plaguicidas y fertilizantes, mecanización y mejoramiento genético aumentó los niveles de producción extraordinariamente y permitió resolver la provisión de alimentos de países superpobladados.

Esto ha sido así, también es cierto que centenares de millones de personas pasan hambre. En Argentina, productora de alimentos para 300 millones de personas, con poco más de 40 millones de habitantes, tiene preocu-

pantes índices de desnutrición y sectores importantes de la población pasan hambre.

Se fundamenta que es imposible producir alimentos, en cantidad y calidad necesarias, sin el uso de agroquímicos y que no existen todavía los desarrollos tecnológicos que permitan hacerlo sin depender del modelo moderno tradicional. Sin embargo, justamente los fondos o el presupuesto, que necesariamente debe ser público, para financiar estos desarrollos tecnológicos son prácticamente testimoniales. En los últimos años la política pública en nuestro país ha generado instancias de financiamiento para la investigación en vistas de profundizar la agricultura moderna. Prueba de ello son las políticas públicas de investigación en apoyo al complejo sojero.

En este marco, desde nuestro punto de vista, es urgente potenciar, financiar y reclamar fondos para la investigación que promueva la agricultura agroecológica como alternativa o al menos se priorice un modelo que considere el uso mínimo de agroquímicos.

Pero el problema no es de desarrollo tecnológico. La situación es mucho más compleja. La paradoja del hambre en argentina da cuenta de esa complejidad.

No es solo la cantidad que se produce. En una economía capitalista es la tasa de ganancia de las empresas una variable determinante sobre la toma de decisiones de qué se produce, cómo se produce y cuánto se produce. La soja es el ejemplo paradigmático. En ese contexto surgen interrogantes.

**¿Habría que poner un límite a la tasa de ganancia de las empresas?** En un sentido sí. Las prohibiciones en el uso de deter-

minados plaguicidas o herbicidas implican la disminución de los beneficios empresariales pues, esa limitante implica incursionar en mayores costos de producción.

Vale el mismo razonamiento para el vertido de contaminantes de la industria. La obligatoriedad de que las empresas instalen plantas de tratamiento para sus desechos industriales implica otros costos que disminuyen la tasa de ganancia.

**¿Valdría lo mismo para la producción campesina?** Hay quienes dicen que la racionalidad campesina no es la maximización de la tasa de ganancia, sino que está centrada en la satisfacción de ingresos mínimos para una determinada e históricamente definida calidad de vida.

Por lo tanto, se propone como un camino el retorno a la producción de tipo campesino que sería de por sí agroecológica. Esto también es discutible.

Las condiciones del mercado imponen, en muchos casos, que aún en la producción campesina es inevitable el uso intensivo de agroquímicos. La horticultura podría ser un ejemplo.

También cuando existen relaciones monopólicas u oligopólicas en algún eslabón de la cadena, como en la fruticultura de nuestra región, el sector dominante impone a la pequeña producción no solo los márgenes de beneficio sino también las pautas tecnológicas de producción.

La viabilidad económica de la producción frutícola tiene como uno de sus ejes el aumento continuo de los rendimientos y esto implica el aumento continuo de la cantidad de fertilizantes químicos necesarios.

Producir agroecológicamente implica probablemente resultar en un producto más caro, fundamentalmente por la probable caída en los rendimientos. En una sociedad con grandes sectores de la población con bajos ingresos, incluso en la pobreza o indigencia, el precio alto de los productos orgánicos o agroecológicos impedirá su consumo. Los sectores de mayores ingresos tienen la capacidad de comprar estos productos orgánicos. En consecuencia, para producir alimentos orgánicos o agroecológicos sería condición necesaria el mejoramiento del ingreso de la mayoría de la población.

El mayor costo de la producción agroecológica en una empresa puede implicar disminuir la tasa de ganancia, pero en una producción campesina significa disminuir los ingresos familiares y, así su calidad de vida. Si el nivel de ingresos mejora en todos los sectores, el campesinado productor agroecológico podría subsistir. De modo complementario debería considerarse la implementación de políticas públicas que promueva la producción sin agroquímicos y asegure al pequeño productor ingresos aceptables.

**¿Es lo mismo que los alimentos lo produzcan unas pocas grandes empresas o que la producción este en mano de agricultores familiares, pequeñas y medianas empresas?**

Más relevante es el interrogante en lo referido a la propiedad y distribución de la tierra. La Sociología rural analiza las implicancias de la mayor o menor concentración de la propiedad. La tierra es un bien limitado, no

se puede reproducir, y es inamovible; es susceptible de apropiación privada. Si además esa propiedad está altamente concentrada en pocas manos el poder de monopolio de estos pocos propietarios es extraordinario, pocas personas deciden qué producir, cómo producir, cuánto producir y bajo qué costos socio ambientales.

Específicamente en Argentina -luego del genocidio de los pueblos originarios- la tierra se distribuyó en grandes superficies en muy pocas manos, por ello desde los orígenes el desarrollo del país estuvo atado a la propiedad terrateniente. Este tipo de distribución de la propiedad implicó una tardía entrada en producción de las tierras y el despoblamiento general del territorio. La consecuencia se plasmó en un débil mercado interno que sostenga el desarrollo industrial del país.

Los Estados Unidos y su forma de distribución inicial de las tierras es un clásico en la comparación con nuestro país. En el país del norte, luego del despojo de las tierras a los pueblos originarios, los inmigrantes tuvieron acceso amplio a la propiedad de la tierra, se consolidó desde el inicio el poblamiento del territorio y, con ello, un poderoso mercado interno base del desarrollo industrial de ese país.

El problema del tipo de producción alimentaria es el problema del tipo de modelo de desarrollo de una sociedad porque implica discutir y resolver como sociedad qué producir, cómo producir, dónde y cómo se distribuyen los excedentes.

La agricultura moderna o de altos insu-

mos, en países como el nuestro que tiene un tipo de desarrollo centralmente dependiente, implica además del impacto ambiental la profundización de; la polarización social; la pobreza y marginación de sectores agrarios como el campesinado y los trabajadores rurales; concentración de la propiedad de la tierra y del capital; extranjerización de la tierra, monopolización de los sistemas de producción de insumos y de las cadenas de comercialización de productos; fragilidad de la pequeña empresa; desregulación de los mercados en el marco de modelos agroexportadores profundamente dependientes de las variables del mercado externo, etc.

Se presenta imprescindible como tarea para las Universidades e Instituciones de Política Pública, discutir y avanzar en propuestas de innovación tecnológica agroecológica para producir alimentos minimizando o eliminando el uso de agroquímicos, pero esto no es suficiente. Es imprescindible modificar las relaciones socioeconómicas que determinan cómo producir, esto es que se formulen alternativas de modelos de desarrollo superiores. ●



Trabajamos cotidianamente en proyectos y obras que hacen al desarrollo local integral de nuestra amada provincia

NEUQUÉN PROVINCIA | JUNTOS PODEMOS MAS



INFRAESTRUCTURA VIAL



FORTEALECIMIENTO



EDUCACIÓN



RECREACIÓN



INFRAESTRUCTURA DE SERVICIOS



EQUIPAMIENTO

ESTAMOS PROLONGANDO LA RUTA PROVINCIAL 43

NEUQUÉN PROVINCIA | JUNTOS PODEMOS MAS